Año I. Toledo 12 de Agosto de 1899. Núm. 5.º

LA IDEA

SEMANARIO REPUBLICANO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Dirección y Administración:
Calle Nueva, núm. 16, principal.

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

Precios de subscripción.

En Toledo, un trimestre..... 0,75 peseta.
Provincias, íd..... 1,00 »
Número suelto..... 0,05 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.
Pago adelantado.

HIGIENE PÚBLICA

ESTADO MORAL DE LA INFANCIA EN TOLEDO

Nada más hermoso ni que llame más la atención de los pueblos cultos que el ser humano en su evolución infantil. De todas las bellezas que la Naturaleza y el arte ofrecen al hombre, ninguna puede compararse á la de ese ser que parece la síntesis del mundo moral y el centro donde confluyen todas las perfecciones de la especie humana en sus diferentes razas y poblaciones. La inocencia y el candor, la actividad y la alegría, la ingenuidad y la franqueza, los sentimientos más elevados, los afectos, la curiosidad y los impulsos nacientes, su propia debilidad y su propia belleza, todo contribuye á hacer del niño el ser privilegiado de la Naturaleza, donde se miran reproducidas las generaciones que pasaron y presienten su porvenir los pueblos que, al par que de la existencia material, se preocupan también de la vida del espíritu y de la higiene psíquica de la colectividad.

Por eso las Naciones evolucionadas y que van á la cabeza de la civilización, han concedido una importancia capital á la protección y educación del niño, y han estudiado con esmero los mejores sistemas pedagógicos conducentes á este fin.

Por nuestra desgracia, aquí, en Toledo, donde parece que debiera existir un ambiente intelectual y moral apropiado al ser que llega á la vida del espíritu, hay un abandono real y positivo que destruye el esfuerzo individual educativo de algunos espíritus superiores que trabajan á diario en este sentido, quizá ignorados de la generalidad. Muchas Iglesias, muchos Sacerdotes, muchas Academias, muchas Escuelas, muchas Asociaciones benéficas; pero el niño de las clases acomodadas tiene una educación moral incompleta ó descuidada, y el del obrero, el que habita en los barrios bajos, se halla en absoluto abandono.

Fijemos en éste nuestra atención, porque, sin duda alguna, es el más necesitado de remedio.

Desde que el niño del obrero toledano — ese obrero que vive con un jornal medio de siete reales, — solicitado por su infantil actividad, experimenta las molestias de un hogar sin calor y, seguramente, sin alegría, la casa es ya para él un reducido campo de maniobras; la calle le solicita constantemente, y la madre, que se siente tranquila viendo contento al pequeñuelo, lo abandona á su capricho. En una mayor edad, la Escuela suele compartir con la calle su vida; pero la calle tiene el privilegio de la enseñanza. Allí el lenguaje más soez llega á los oídos y la conciencia del niño; el vocabulario de las palabras groseras se aumenta por el hábito y la tolerancia de los padres ó encargados, y un día la blasfemia sale sin tropiezo de los infantiles é inocentes labios de la criatura como por fatal contraste el feo abejorro sale del blanco cáliz de la flor después de haberla libado.

Más tarde ya no es la palabra; son los hechos denunciadores de una conciencia y una moral perturbadas en su nacimiento; el niño se aleja de su domicilio, y con otros grupos de pequeñuelos, invade los barrios vecinos; ni el caño de la fuente, ni el cristal de la casa, ni el farol de la calle, ni el árbol, ni las mismas personas, escapan á su espíritu de destrucción. No hay para aquel pobre niño una delicada enseñanza que le haga comprender que el caño de la fuente que maltrata y destruye es de su propiedad y proporciona á él y su familia el precioso líquido que lleva la limpieza y la salud á sus cuerpos, satisfaciendo además una imperiosa necesidad; no hay quien le enseñe que aquel farol suministra la luz que en las horas de la noche evita las caídas y los accidentes de la vía pública; que aquel árbol le da su oxígeno, su sombra y su hermosura; que aquello que destruye no es de su propiedad, y que su reposición ocasiona gastos y trabajo. ¡Y qué escaso respeto á las personas, y qué deficiencia del sentimiento de la propia dignidad!

Varias veces hemos visto la turba de pequeñuelos, ni mal vestidos, ni mal nutridos, acosar con peticiones interesadas, groseras é impertinentes á los *turistas* que visitaban la población; allí, más que la miseria, se veía la alegría y la natural ambición y capricho infantiles; pero al propio tiempo se observaban la despreocupación y el desahogo que, andando el tiempo, facilitan el acceso á la holgazanería y á la mendicidad, por la pérdida de un sentimiento que no ha podido llegar al término de su evolución, el sentimiento de la propia dignidad. Aquí, hay que confesarlo, no se educa el sentimiento, ni se evoluciona la moral; cuando más, se asusta á los niños con el municipal encargado de llevarlo á la Cárcel, con lo cual, si el niño aprende que su mala acción es un delito, jamás llega á elevarse al sentimiento de la repugnancia instintiva que aquél, ante todo, debe producirle.

Sí, lo decimos con pleno convencimiento: cuando hemos visto al pobre é inocente niño del obrero toledano familiarizado con el vicio y con un lenguaje soez, de instintos precoces y de sentimientos rebajados, no hemos podido menos de pensar en que la situación de la clase obrera no ha de mejorarse en lo porvenir ni contribuir por sí misma al progreso social de esta población, porque aquí, donde el niño pobre, ni planta ni cuida un árbol, ni conoce prácticamente un aparato eléctrico de incandescencia, ni sabe lo que es una fuente, ni hace una excursión al campo con su maestro á la cabeza, ni recibe una enseñanza intuitiva y fecunda para él en enseñanzas prácticas, no es posible educar para el bien el sentimiento del niño, crear una generación sana y psicológicamente robusta; cuando más, lograremos una población obrera de aficionados á toros, toreros, flamencos y alcoholistas de todas especies.

¡REGENERADORES!

Lo más saliente en la política española desde la aparición del tercer número de La Idea, ha sido el *meeting* de los federales en Madrid y las manifestaciones del Capitán General D. José López Domínguez, las de su colega D. Arsenio y las que varios telegramas publicados en la Prensa de Madrid atribuyen al General Weyler, á ese militar de dudosa filiación política hasta hoy, á pesar de los corresponsales de Baleares, que aseguran que se ha declarado republicano federal ó cantonal, partidario de los conciertos con el Estado.

De ser esto verdad puede estar próximo el fin.

Tres asuntos dignos de reflexión.

El primero comenzó con un escándalo monumental producido por dicterios injuriosos del señor Rodríguez Ruiz dirigidos á Castelar, dicterios nada oportunos y sí muy perjudiciales á la causa de la República, por cuanto dan pie á sus enemigos para repetir, á todo momento, que nuestras divergencias nos invalidan para la gobernación del País; como si ellos, los monárquicos de la realeza, tuvieran un solo programa y no estuvieran divididos en partidos, partidas y fracciones con el único punto común, que es el Rey.

La autoridad indiscutible de D. Francisco Pí y su oportuna pregunta: «¿Queréis poneros en ridículo ante el País?», calmó aquella naciente borrasca.

En los discursos de varios oradores como Lloret, Corona, Parra y Palma, se dirigen certeras, duras y hondas estocadas al régimen y hombres que desde hace unos veinticinco años vienen disfrutando del Poder sin procurar el bien de la Nación.

El Sr. Pí con su dialéctica especial, su frialdad de exposición y serenidad de juicio, destroza la obra de la restauración y pone al descubierto las profundas llagas que ha abierto al País.

Discurre sobre el federalismo, al que considera igual al regionalismo y lo presenta como el único remedio contra los males presentes y futuros de España, asegurando, por fin, que el programa federal, que es político, económico y social, vertido por la Península triunfará.

A estas horas se discute y comenta mucho este discurso en el que no se ve nada que llame á unión de fuerzas republicanas.

Las manifestaciones del Sr. López Domínguez, publicadas por *El Liberal*, después de las hechas en el Senado por dicho Capitán General, revisten suma importancia, si no por la que tiene su autor en la política, por el alto cargo que desempeña y porque entrañan gran espíritu patriótico y pone los primeros jalones para trazar el camino que nos lleve á la regeneración y hunda en el abismo á las imbéciles falanges y falaces directores del neo-catolicismo, causa determinante de nuestra desmoralización, nuestra pobreza y atraso.

Los monárquicos realistas tienen pactos secretos para sostener á la Corona; carlistas y constitucionales, antes adoradores del trono que de la Patria, se entienden para sostenerle; ¿qué mucho que todos los que sientan amor por ésta y la dignificación del individuo, se unan, no sólo para defenderse de aquéllos, sino para arrancarla de las cruentas garras de sus verdugos?

El hombre de las corazonadas ha hablado, y sus labios dan al viento palabras, frases y pensamientos funerarios para el Gabinete: no puede transigir con las vacilaciones de Silvela; á Polavieja y á Gomez Imaz extiende la certificación de enfermedad; saca á relucir los setenta y seis años de Durán y Bas, y la sugestión que sobre él ejercen sus hijos, acusados de separatistas.

Esto y extender la partida de defunción del Ministerio, son la misma cosa.

Sólo falta la firma y el sello.

Lo que debe venir inmediatamente es la orden del juez País para el sepelio de todos cuantos elementos han contribuído á la dolencia de España, porque de no ser así, continuará mangoneada por esos *conspicuos* varones, que saben tanto de gobernar como de la forma de los habitantes de Saturno.

Caerá Silvela y subirá Tetuán, ó Sagasta, ó Moret, ó Gamazo, ó..... cualquiera otro.

Lo mismo da que sean conservadores que fusionistas los que padezcamos: está visto que son los